

"La Iglesia que Jesús Edificó"

Con tantas iglesias en la ciudad, ¿cómo sabemos cuál es la que Dios quiere? Hoy estudiaremos la iglesia que Jesús edificó tal como se describe en las Escrituras. El Señor Jesús, en Mateo 23:34, prometió enviar profetas, sabios y escribas, quienes enseñarían su voluntad pero sufrirían persecución. El Señor no se conformó con que su Palabra simplemente fuera hablada. Envío escribas para registrar sus palabras para siempre, y su enseñanza se encuentra en el Nuevo Testamento.

En ocasiones alguien me pregunta: "¿Qué enseña su iglesia sobre...?", y menciona algún tema. Preguntan porque sienten curiosidad e interés. Aprecio la pregunta, pero primero debo explicar. La iglesia que Jesús edificó no tiene un consejo central encargado de definir la doctrina oficial. No tiene una jerarquía de hombres con un manual eclesiástico o credo escrito por humanos. No, el Señor nunca instruyó a la iglesia a crear sus propias normas. ¿Por qué? Porque el único jefe de la iglesia es el mismo Jesucristo. Él dijo: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra" (Mateo 28:18). Instruyó a sus apóstoles en el versículo 20 a hacer discípulos y enseñarles "que guarden todas las cosas que os he mandado." Lo que Él enseñó fue para toda época y para todo el mundo.

La iglesia que Jesús edificó aprende su doctrina del Señor y de las Escrituras. La iglesia no tiene autoridad para desarrollar doctrinas. Ningún ser humano ni grupo de seres humanos puede anular, modificar ni cambiar lo que el Señor enseña. La iglesia extrae sus creencias y prácticas del Señor y de la enseñanza inspirada que se encuentra en la Biblia. Así que cuando alguien pregunta qué enseña la iglesia, los dirijo a lo que el Señor enseña en las Escrituras. El Señor Jesús dijo en Juan 12:48 que un día seremos juzgados por sus propias palabras. Si eso es cierto —y lo es—, entonces escuchemos lo que Él dice.

Nuestra lectura de hoy proviene del evangelio según Mateo, capítulo 16:15-19, y Jesús está haciendo una pregunta. "Él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos."

Si buscas iglesias en un directorio, encontrarás numerosas congregaciones con diferentes nombres, creencias, organizaciones y prácticas. Dado que las iglesias no son todas iguales, esto representa un problema para quienes buscan una iglesia auténtica que siga la Biblia. Las iglesias de hoy difieren enormemente de la iglesia que se lee en el Nuevo Testamento. Difieren en creencia, práctica, nombre, organización, adoración e incluso en su fuente de autoridad.

El Señor Jesús nunca tuvo la intención de que su iglesia estuviera tan dividida ni tan mezclada con

ideas y formas humanas. Quería que su pueblo fuera uno y que le siguiera. Mi corazón anhela ser miembro de la iglesia que Jesús edificó, la que compró con su propia sangre. Esa iglesia le pertenece únicamente a Jesús; la iglesia está compuesta por personas que le pertenecen a Él. Y ya que somos suyos, debemos seguirle a Él y solo a Él. No debemos quedar atrapados por creencias o prácticas humanas que ignoran su enseñanza.

La palabra "iglesia" (ekklesia) significa "congregación llamada a salir" (es decir, un grupo de personas convocadas para un propósito). Los cristianos han sido llamados por el evangelio a servir a Jesús. Cuando el Nuevo Testamento usa la palabra iglesia, nunca se refiere a un edificio. No hubo edificios públicos de iglesia durante más de cien años después de que la iglesia comenzara. La palabra "iglesia" se refiere a personas. Hechos 8:3 describe la iglesia de esta manera: "Y Saulo asolaba la iglesia, y entrando casa por casa, arrastraba a hombres y a mujeres, y los entregaba en la cárcel." La iglesia en el primer siglo estaba compuesta por hombres y mujeres. El Nuevo Testamento nunca habla de niños pequeños como miembros de la iglesia.

Dios llama a las personas a ser miembros de la iglesia mediante la predicación y la enseñanza del evangelio. Pablo le dijo a la iglesia en Tesalónica: "Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad, a lo cual os llamó mediante nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo" (2 Tesalonicenses 2:13-14). Las personas entran a la iglesia cuando escuchan la verdad y ponen su fe en el Señor.

A veces la palabra "iglesia" se usa en un sentido universal, refiriéndose a toda persona que le pertenece al Señor y tiene su nombre escrito en el libro de la vida del Cordero. Por ejemplo, Jesús dijo en Mateo 16:18 que edificaría su iglesia. En este sentido, toda persona que ha sido salva por la sangre de Cristo ha sido añadida a la iglesia que Él edificó. La Biblia dice: "Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador" (Efesios 5:23). La iglesia está compuesta por aquellos a quienes Jesús ha salvado. El Señor ha añadido a su iglesia, es decir, a su cuerpo, a toda persona salva.

En este sentido universal, la palabra "iglesia" nunca se refiere a un conjunto de denominaciones y sectas. Más bien se refiere a quienes han obedecido al Señor conforme a la enseñanza de las Escrituras. La iglesia no es denominacional ni interdenominacional; la iglesia que Jesús edificó es en realidad no denominacional. El Nuevo Testamento no presenta el concepto de denominaciones que conocemos en la actualidad. En el Nuevo Testamento, la iglesia era simplemente la iglesia.

A veces la palabra "iglesia" se usa en referencia a una congregación local como en 1 Corintios 1:2,

donde Pablo escribe: "a la iglesia de Dios que está en Corinto." Cuando Pablo habla de "iglesias", es decir, en plural, no está hablando de diferentes denominaciones con diferentes doctrinas y prácticas sino de diferentes congregaciones individuales en diferentes lugares. Por ejemplo, en Gálatas 1:2 Pablo escribió a las "iglesias de Galacia." Estas eran congregaciones locales en las diversas ciudades de la provincia de Galacia. Creían el mismo evangelio, practicaban las mismas cosas y tenían comunión entre sí como hermanos en la iglesia universal.

A veces la palabra "iglesia" hace referencia a la asamblea de una congregación local. Es decir, cuando se reúnen. Pablo habló de los corintios reuniéndose como iglesia en 1 Corintios 11:18. En 1 Corintios 14:34 les dijo a las mujeres que debían "callar en las iglesias," es decir cuando la iglesia está reunida, refiriéndose al momento en que la iglesia se congregaba para adorar. La misma palabra "iglesia" implica una convocatoria de personas para un propósito. Ser parte de la iglesia significa que uno se reúne junto con otros cristianos y lo hace con el propósito de adorar.

El Señor Jesús está profundamente ligado a su iglesia. Nuestra relación con el Señor siempre se da en el contexto de ser parte de su iglesia. El Señor Jesús y su iglesia son inseparables.

Primero, debemos reconocer que el Señor edificó su iglesia. Jesús dijo en Mateo 16:18: "edificaré mi iglesia." La iglesia del Señor nunca puede pertenecer a los hombres. Las personas no son los constructores de la iglesia, sino el material con el que Dios la edifica. Son las piedras del edificio. 1 Pedro 2:4-5 dice: "Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo." Nuestra tarea es funcionar como piedras vivas en lo que el Señor ha edificado.

Segundo, Jesús compró la iglesia. El apóstol Pablo les dijo a los ancianos de la iglesia en Éfeso: "Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre" (Hechos 20:28). Jesús no compró la iglesia con oro ni con plata sino con su propia sangre. Jesús debe amar profundamente a la iglesia, pues estuvo dispuesto a entregar su vida por ella. Puede que no pienses mucho en la iglesia, pero Jesús dio su vida para poder comprarla.

Tercero, el Señor es la cabeza de su iglesia. Efesios 1:22-23 dice que Dios "sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo." Dios compara la relación entre Jesús y la iglesia con la de la cabeza y el cuerpo. Los dos son inseparables. Jesús instruye y obra a través de su cuerpo, la iglesia, en este mundo hoy. Toda autoridad reside en Él, es decir, en Jesús, la cabeza de la iglesia. Si Él ha de obrar en tu vida y en la mía, significa que debemos escucharle y obedecerle.

Cuarto, la iglesia es la esposa de Cristo. Efesios 5:25-27 dice: "Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha." La relación de Cristo con su iglesia es como la de un esposo con su esposa. Observa que Jesús tiene una sola esposa. Tiene una sola iglesia.

Este pasaje enseña cuánto aprecia Jesús a la iglesia y cómo la ha santificado y hecho sin mancha mediante el lavamiento del agua por la palabra, que es el bautismo. Ningún esposo toleraría que alguien abuse o calumnie a su esposa, y de la misma manera el Señor Jesús no tolerará que alguien calumnie o abuse de su iglesia.

Las Escrituras describen la iglesia que Jesús edificó como una familia con Dios como nuestro Padre, y Jesús como nuestro Señor y hermano mayor, y nosotros como hermanos y hermanas. Pablo le escribió a Timoteo: "Esto te escribo, aunque tengo la esperanza de ir pronto a verte, para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad" (1 Timoteo 3:14-15). Un hogar en tiempos bíblicos era una familia que vivía junta, amándose y apoyándose mutuamente, los mayores cuidando y formando a los menores en los caminos del Señor.

Las Escrituras también describen la iglesia como un reino. La iglesia del Señor no es una democracia; las personas no pueden votar sobre Jesús ni sobre su enseñanza. Jesús ya es el único Rey y Señor de su iglesia. Solo Él puede establecer leyes para la iglesia.

En Hechos 20:28 la Biblia dice que Jesús compró la iglesia con su sangre, pero en Apocalipsis 5:9-10 el Señor compró personas para ser un reino. Pablo dijo en Colosenses 1:13-14 que Dios "nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados." La iglesia es el reino de Dios en la tierra hoy. Si deseas ir al reino celestial de Dios, debes entrar al reino terrenal de Dios, la iglesia. Entramos a ese reino naciendo del agua y del Espíritu según Juan 3:5. Ese nuevo nacimiento tiene lugar cuando las personas que creen y aman al Señor se arrepienten de sus pecados y son bautizadas en Cristo Jesús.

Las Escrituras también describen la iglesia como el lugar donde Dios habita, el templo de Dios. El apóstol Pablo le dijo a la iglesia en Éfeso: "Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu" (Efesios 2:19-22). Dios habita en su pueblo y espera que sean siervos santos.

En el Nuevo Testamento los cristianos eran simplemente "cristianos." Dios no aprobó las divisiones entre ellos. Nunca sugirió ni permitió nombres, credos, prácticas o incluso una jerarquía hechos por el hombre. Simplemente seguían al Señor y se aferraban a la enseñanza. Los cristianos simplemente vivían vidas santas; adoraban conforme a la enseñanza de Cristo y servían al Señor predicando la verdad y siendo celosos de buenas obras. El pueblo de Dios ama al Señor y se aman entre sí. Comparten el evangelio, ayudan a los necesitados y siguen a Jesucristo. Tienen una fe sólida y no ceden ante el diablo ni ante el mundo.

Lo que era verdad en el primer siglo también lo es hoy. Puedes ser miembro de la iglesia que Jesús edificó leyendo y siguiendo las instrucciones del Señor en el Nuevo Testamento. Si sigues a Cristo, rechazarás toda creencia y práctica hecha por el hombre. Jesús dijo que sus verdaderos discípulos permanecerían en su enseñanza. Así es como distingue a los verdaderos discípulos de otras personas. Dijo: "Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres" (Juan 8:31-32). La verdad y la libertad no se encuentran en las tradiciones ni en los mandamientos de los hombres. No se encuentran en grupos religiosos establecidos por hombres. Si quieres la bendición del Señor, ven al Señor. Sigue el camino del Señor que se encuentra en las Escrituras.

El Señor Jesús dijo: "El que me rechaza y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero" (Juan 12:48). Simplemente tiene sentido hacer la voluntad de Dios y seguir la Biblia en todo lo que enseñamos o hacemos. Ser miembro de la iglesia que Jesús edificó significa renunciar a toda doctrina, idea, práctica, nombre u organización hecha por el hombre. Significa obedecer cuidadosamente lo que Jesús manda. La iglesia de Cristo, la iglesia que Jesús compró con su propia sangre, es idea de Dios; y Dios te invita a ser miembro de ella. La iglesia siempre tiene la puerta abierta — hay lugar para ti en la familia de Dios. ¿Por qué no vienes al Señor? Hazlo hoy.

¡Ser miembro de la iglesia que Jesús edificó es un gran privilegio! Significa que su sangre te compró y le perteneces a Él. Significa que Él te ha salvado y te ha hecho parte de su familia. Significa que cada promesa y bendición que se dan en las Escrituras es una promesa que puedes reclamar. Solo podemos ser cristianos verdaderos y auténticos regresando al Señor y a su enseñanza. 1 Juan 2:5-6 dice: "el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él. El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo." Si amas al Señor, camina en sus mandamientos.

Espero que tu corazón anhele escuchar su voz y servir al Señor. Pon al Señor y sus caminos en primer lugar en tu corazón y en tu vida. Espero que tu corazón sienta la necesidad de estar bien con el Señor. 1 Tesalonicenses 5:21-22 dice: "examinadlo todo; retened lo bueno. Absteneos de toda especie de mal." Apártate de la religión hecha por el hombre, que tiene promesas vacías, y vuelve a Dios. Los caminos de Dios siempre son correctos.

No puedes unirte a la iglesia que Jesús edificó; el Señor debe añadirte a ella. Si escuchas el evangelio, crees con todo tu corazón, te apartas del pecado y por amor confiesas a Jesús como el Cristo, entonces estás listo para dar el paso en el que el Señor te añade a su iglesia. Ese paso es el bautismo, una inmersión en agua en el nombre de Jesucristo para el perdón de tus pecados. ¡Es sencillo! Así que haz lo que Pedro le dijo al pueblo al principio: "arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros" (Hechos 2:38). Así como el Señor añadió a las personas en aquellos días según Hechos 2:41 y 47, Él te añadirá a su iglesia.